INCENTIVO A PLANES Y POLÍTICAS DE INFRAESTRUCTURA VERDE FRENTE A CRISIS CLIMÁTICA

Martín Andrade Ruiz-Tagle.
Arquitecto, Máster en Medio Ambiente de la U. de Melbourne, Australia. Cofundador de Fundación Mi Parque, fue Coordinador Nacional de Parques Urbanos, Minvu y Director del PARQUEMET. Actual Director Ejecutivo de Corporación Ciudades.

En un planeta con cada vez más población urbana, episodios como inundaciones, olas de calor, intensas lluvias en periodos cortos, marejadas e incendios urbano-rurales afectan la calidad de vida de millones de personas a nivel global. En Chile, el panorama puede ser incluso más preocupante, cuando el país cumple con siete de los nueve criterios de vulnerabilidad señalados por la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático (Naciones Unidas, 1992[1]). Es entonces urgente hacer más resilientes nuestras ciudades y comunidades frente a este fenómeno, donde la infraestructura verde juega un rol clave.

Las brechas existentes en el acceso a infraestructura verde siguen siendo muy altas en el país. Por ejemplo, según datos de la Cámara Chilena de la Construcción (2022), al considerar la población urbana constante y la relación del actual promedio nacional de 5,8 m² de áreas verdes por habitante con la cantidad de metros cuadrados extras requeridos para llegar a los 10 m² por habitante -que es el estándar mínimo definido por el CNDU- se estima que el déficit de áreas verdes y/o espacios públicos es de 56.895.740 m². Del mismo modo, es posible observar que las personas que habitan en áreas urbanas tienen acceso solo a 4,3 m² de parques y a 6,4 m² en caso de las plazas, es decir, solo el 15% de las comunas analizadas por el Siedu cumplen con el estándar (CNDU, 2012[2]). El panorama es complejo, pues tal como ha evidenciado Corporación Ciudades a través de la iniciativa Barrios por el Clima[3], los sectores más afectados tienden a ubicarse en comunas con presencia de personas más vulnerables, alta densidad poblacional y menor cobertura vegetal.

"Al ser Chile un país en que 9 de cada 10 personas han elegido vivir en las ciudades, se hace imperioso contar con estrategias de infraestructura ecológica."

Las brechas en cobertura vegetal son muchos más extensas al analizar el espacio público. Un estudio de Corporación Ciudades (2022) en las 16 grandes ciudades y capitales regionales arrojó que, en promedio, el 26,8% del continuo de construcciones urbanas está cubierto por vegetación, siendo Valdivia (52%) la ciudad con mayor cobertura vegetacional, mientras que Iquique-Alto Hospicio posee

[1]Naciones Unidas (1992). Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (UNFCCC).

[2]Consejo Nacional de Desarrollo Urbano (2022). Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano (Siedu).

[3]Barrios por el Clima (2025). Iniciativa que busca crear barrios resilientes al cambio climático (Corporación Ciudades).

Refugio climático en Cerrillos, proyecto "Barrios por el Clima".

Archivo fotográfico del autor.

el indicador más bajo (2,1%), diferencias que se observan también a nivel comunal. En el caso del Gran Santiago, el indicador más alto lo posee Lo Barnechea (67,7%), sin embargo, San Ramón y Lo Espejo apenas superan el 4% de cobertura vegetal en relación al área urbana. Una situación preocupante, al ser consecuencia, entre otros, de una deficiente planificación y gestión urbana, en territorios con cada vez menos espacios potenciales a intervenir para transformarlos en áreas verdes. Prueba de lo anterior es que en varias comunas existen perfiles de calles donde es muy difícil realizar programas de reforestación para incorporar árboles que permitan entregar una sombra significativa y disminuir la temperatura.

El problema no es solo la cantidad, sino que el estándar. Lamentablemente, muchos parques urbanos y áreas verdes aún poseen grandes superficies de pasto -las cuales siguen siendo regados con agua potable- y especies no idóneas. En momentos en que el país atraviesa la mayor crisis climática que se tenga registro, por lo que esta tendencia que no es posible sostener en el tiempo.

Al existir poco suelo disponible, en zonas consolidadas, se debe proteger las áreas verdes existentes, ante las potenciales solicitudes de equipamientos y nuevos servicios para suplir otras carencias urbanas, ya que podrían ir en desmedro de su paisaje natural y su superficie disponible (MINVU, 2022[4]). Lo anterior no significa que se deba promover parques desprovistos de servicios o equipamientos, pero es importante distinguir que la generación de espacios de conexión con la naturaleza y con cobertura vegetal predominante debe priorizarse en la toma de decisiones, de lo contrario, la experiencia ha demostrado (Parques O'Higgins o Araucano) que se pueden generar segregaciones espaciales y deterioro ambiental sobre estas zonas cuando se instalan concesiones o se generan comodatos de gran escala sin una correcta evaluación sobre su impacto.

[4]Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2022). "30 Años: Programa de Parques Urbanos" (MINVU).

Parque urbano Santa Rosa, región de Tarapacá.

Archivo fotográfico del autor.

Sin perjuicio de estas brechas, dificultades y amenazas, la revisión de iniciativas y políticas públicas en nuestro país vinculadas a la generación de áreas verdes y sus respectivos avances nos muestran un exitoso impulso del Estado con un rol protagónico desde el Minvu, que ha logrado concitar el apoyo de diversos grupos de interés y cada vez mayor respaldo ciudadano. Este impulso se materializó, el año 2021, mediante una Política Nacional de Parques Urbanos, que representa una gran oportunidad para proyectar este trabajo.

Esta política puede ser fundamental para la generación de una hoja de ruta común que sirva para sumar los esfuerzos necesarios en distintas escalas y, por lo mismo, posiblemente deba ir mutando a una estrategia más macro de infraestructura verde en las ciudades. Para avanzar en la línea correcta, se requerirá además de mayor apoyo multisectorial y de alianzas efectivas entre los diversos grupos y entidades públicas y privadas. Del mismo modo, es fundamental realizar una actualización periódica de esta hoja de ruta, como así también convocar cada vez a más actores para nutrir su diagnóstico y apoyar la ejecución de sus acciones que tiendan a mejorar la calidad de vida urbana, más todavía en el escenario climático que enfrentan nuestras ciudades.

Ejemplo de ello es la Estrategia de Ciudades Verdes liderada por las carteras Vivienda y Urbanismo, Medio Ambiente y la FAO, y su incidencia para la consolidación de ejes arbolados, disminución de superficies de pavimentos, o la habilitación de refugios climáticos. Al ser Chile un país en que 9 de cada 10 personas han elegido vivir en las ciudades, se hace imperioso contar con estrategias de infraestructura ecológica en dichas ciudades, que se pueda fortalecer la resiliencia de estos espacios aumentando su capacidad de adaptación desde las fases de planificación y diseño. Para este proceso se necesitan buenos liderazgos y experiencias, que el Minvu y sus más de 30 años de trabajo en la materia y con instituciones sólidas -como el Parque Metropolitano de Santiago- puede y debe jugar un rol protagónico R